The viking and the dragon

by Bunniette

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-10-06 01:05:34
Updated: 2014-10-06 01:05:34
Packaged: 2016-04-26 22:55:16
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,904
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Han pasado dias desde la caida de Muerte Roja y Hiccup aun no ha recobrado la conciencia, Toothless desesperado recordara aquellos viejos cuentos de hadas. Podria un beso de amor verdadero despertar de un sueÃ±o eterno? valia la pena intentarlo... Oneshot-derivado de "The lost memory" - Toothccup

The viking and the dragon

Holi! Si estan aqui es por que ya leyeron el nuevo capitulo de "The lost memory" mi otro fic, este mas que una continuacion seria un extra pero situado antes de que comienze el otro fic, exactamente despues de que Hiccup derrotara a Muerte Roja, si no han leido el otro fic sugiero que lean solo el sumary para que tengan una idea de que trata este y puedan entenderle. Y si el titulo es una especie de parodia de "The frog and the princess" si es que se lo preguntaban xD

Disclaimer: Httyd (How to train your dragon) no me pertenece asi como ninguno de sus personajes usados en esta historia.

xxxxxxxxxxxxxx

****The viking and the dragon****

xxxxxxxxxxxxxx

YacÃ-a en una rustica cabaÃ±a de madera opaca un chico inmÃ³vil reposando en un lecho de madera igual de opaco que las paredes de aquella morada. El chico cabellos caoba rojizo de tez pÃ¡lida y abundantes pecas salpicadas en su piel, ocultaba el vivaz verde de sus ojos negÃ¡ndose a levantar sus parpados.

HabÃ-an pasado dos semanas ya desde que Hiccup y su fiel dragÃ³n Toothless, derrotaron a la gran bestia conocida como Muerte Roja, liberando con ello a docenas de dragones de su cruel tiranÃ-a que

imponÃ-a como dragÃ³n alfa.

Todo sucediÃ³ cuando como Ãºltimo intento desesperado de hacer daÃ±o, Muerte Roja se desplomaba entre llamas en el cielo sobre los dos valientes que acabaron con su vida.

El enorme dragÃ³n de escamas negras volaba lo mÃ¡s rÃ¡pido que les permitÃ-a sus alas, con un Ãºnico deseo de escapar de esa trampa mortal, a pesar de que su propia vida no le importaba demasiado, le preocupaba demasiado el hecho de no lograr escapar, todo por la sencilla razÃ³n de que en su lomo cargaba con un ligero peso extra que le daba razÃ³n a su existencia.

Estaban a escasos centÃ-metros de escapar de las incandescentes llamaradas que consumÃ-an en segundos los restos del colosal dragÃ³n de 15 metros, entonces paso lo inevitable que tanto temÃ-an los dos. La aleta postiza del dragÃ³n ardiÃ³ en llamas dejando los restos del cableado carbonizado en su lugar, Hiccup no pudo controlarla mÃ¡s, Toothless perdiÃ³ el control y asÃ- aquella audaz hazaÃ±a terminaba con una posible tragedia.

Solo era cuestiÃ³n de segundos para que ambos cayeran pero la impaciente cola acorazada que quedaba del gigantesco dragÃ³n, decidiÃ³ terminar de una vez por todas su tarea de acabar con esos dos, sin consideraciÃ³n alguna se impacto de frente en sus sienes.

Aquel golpe aturdiÃ³ al furia nocturna al cual no le costÃ³ recuperarse, no despuÃ©s de haber sentido aquella sensaciÃ³n de ligereza sobre su lomo, habÃ-a perdido aquella carga vital para su existencia. Ese golpe que no habÃ-a sido nada para el dragÃ³n , habÃ-a tenido grandes repercusiones en el pequeÃ±o vikingo castaÃ±o, caÃ-a inconsciente hacia las entraÃ±as de aquel infierno del que tanto anhelaban escapar.

Amenazado de perder todo en un instante, Toothless no dudo en adentrase el tambiÃ©n al interior de las llamas con tal de llegar hasta su preciado tesoro, una vez mÃ¡s le resto importancia a su existencia, sacrificarÃ-a todo con tal de saber que el castaÃ±o ojos verde seguirÃ-a sonriendo despuÃ©s de eso completamente ileso.

Un alivio inmenso lleno su pecho al sentir entre sus patas a su mÃ¡s preciada posesiÃ³n, lo sujeto firmemente guardÃ¡ndolo en sus patas, cubriendo cada centÃ-metro de piel expuesta con su propio cuerpo. Sin escapatoria alguna, cerro sus ojos permitiendo que las infernales llamaradas incineraran su piel si es que podÃ-an atravesar sus resistentes escamas.

El seco golpe de su cuerpo contra el suelo, le aviso que finalmente todo habÃ-a acabado, estaba vivo, algo machacado pero vivo, aun aferrÃ¡ndose a su existencia.

Entonces fue cuando escucho aquella voz tediosa que tanto detestaba, en segundos la figura inmensa de un hombre robusto y vistosa barba pelirroja se hizo presente frente a Ã©l, ellos, buscaba con desesperaciÃ³n entre los escombros lo que el dragÃ³n acertÃ³ al adivinar que era.

Su Ãºnica razÃ³n para existirâ€¦

Para desgracia del furia nocturna ambos compartÃ-an esa Ãºnica misma cosa; su preciado HIccup. Receloso aprisiono mas al chico contra su cuerpo, ocultÃ¡ndolo de la vista entre sus alas, se negaba a entregarle a su Hiccup, si bien ese era su progenitor, tambiÃ©n era la causa de aquella opaca sombra reflejada en los ojos de su vikingo, les habÃ-a hecho tanto daÃ±o, harÃ-a mÃ¡s si le entregaba a su querido, los separarÃ-an y esta vez seria para siempre.

No podÃ-a permitirloâ€¦

Lo siento tantoâ€¦ murmuro entrecortadamente el vasto vikingo, Toothless jurarÃ-a que estaba llorando, sintiÃ³ una terrible punzada en su pecho, ardÃ-a cada vez mÃ¡s, en especial luego de sentir completamente inmÃ³vil al chico entre sus extremidades, si permanecÃ-a con el morirÃ-aâ€¦solo ellos podrÃ-an salvarlo, temiÃ³ lo peor, pesadamente revelo lo que cuidaba tan celosamente.

SintiÃ³ como le arrebataban el alma cuando Stoick le arrebato el cuerpo del menor y lo coloco entre sus propias manos, no importaba cuanto era el dolor, cumplirÃ-a con esa promesa no dicha; protegerÃ-a a su amado, acosta propia. No le importaba si su ausencia le desmoronaba el pecho en pedazos, se sentÃ-a feliz con solo ver al aliviado vikingo pelirrojo exclamando las palabras que tanto deseaba escucharâ€¦

Esta con vida!

X

X

X

Dos semanas habÃ-an transcurrido desde aquello y su angustia permanecÃ-a como el primer instante en el que lo vio caer entre llamas. Aun no despertaba, llego a sentirse impotente, no podÃ-a lograr que despertara.

Toothless habÃ-a permanecido en la morada del jefe de Berk velando por su hijo, para sorpresa del dragÃ³n ahora el jefe le trataba muy bien al grado de dejarlo entrar a su casa y alimentarlo, seguÃ-a cumpliendo con sus deberes en la aldea mientras que el se quedaba dÃ-as y noches enteras junto a la cama en donde descansaba su castaÃ±o. El dragÃ³n ya lo habÃ-a intentado todo, desde lengÃ¼etearle la cara hasta darle ligeros empujones con su hocico.

Todo era inÃºtilâ€¦

Peligrosos pensamientos invadÃ-an su mente producto de aquella asfixiante y opresiva sensaciÃ³n en su pecho, llego a pensar que de no ver de nuevo aquel par de esmeraldas verde vida, serÃ-a mejor que las propias no volvieran a mostrarse jamÃ¡s, tal vez asÃ- llegarÃ-a al mismo lugar a donde se marcharÃ-a su amado.

Un momento. Acababa de pensar en el castaÃ±o como su "AMADO"? se sorprendiÃ³ al darse cuenta de ese descubrimiento, si bien Hiccup era un ser importante para el otra cosa era pensar o albergar esa clase de sentimientos por el; un humano.

Con ese Ãºnico y lastimoso pensamiento cerro sus ojos esperando

llegar con su precioso vikingo, ansiaba sentir su suave mano sobre su hocico, escuchar su risueÃ±a risa acompaÃ±ada del perfecto paisaje pintado sobre el cielo. Le matarÃ-a perderlo una vez mÃ¡s.

Finalmente las noches enteras en vela y los dÃ-as sin descanso hicieron estragos sobre el dragÃ³n, llevÃ¡ndolo al paÃ-s de los sueÃ±os.

-Prax!- una firme pero gentil voz resonÃ³ en las paredes de una lujosa y antigua mansiÃ³n

El furia nocturna soÃ±aba con el mismo recorriendo los corredores a toda prisa en busca de algo o mÃ¡s bien alguien. Tan absorto estaba en su suelo que le resto importancia verse a sÃ- mismo como una crÃ-a de humano con corto y despeinado cabello azabache, lo Ãºnico que conservaba de si mismo era ese par de ojos color toxico.

-Aghh afff- el chico jadeaba tratando de contener el aire en sus pulmones.

Frente a la encorvada figura del infante una alta e imponente mujer vestida en finas ropas y lustrosa corona en su cabeza apareciÃ³, la mujer dejo caer su semblante serio que reflejaba gran sabidurÃ-a, remplazÃ¡ndolo con una sonrisa que solo podÃ-a verse en una madre.

-En donde te habÃ-as metido, pequeÃ±o travieso?-la mujer decÃ-a en todo juguetÃ³n mientras cargaba al niÃ±o de cabellos negros y soplaba en su oreja.-Ya casi es hora de ir a la cama- recordÃ³ la mujer.

Toothless que miraba la escena desde el punto de vista del infante le resultaba curiosa la idea de considerar a esa mujer la mÃ¡s hermosa que vio en su vida, a pesar de que su imagen estaba borrosa y desenfocada.

-Aun no tengo sueÃ±o!- se quejo el chiquillo, frotÃ¡ndose el ojo de forma contradictoria a sus palabras

-ah, ah, ah- decÃ-a en tono de negaciÃ³n la mayor- A la cama ahora mismo!

-Espera!. El niÃ±o se aferro a los brazos de su madre antes de sus pies pudieran tocar el fino acabado en el azulejo del piso. â€“Me contarÃ-as un cuento antes de dormir?

La madre no lo pensÃ³ dos veces y lo miro con una sonrisa resignada.

-estÃ¡ bien-accediÃ³ la mujer- pero despuÃ©s a dormir y sin reproche.-demando ella

-Yay!-grito entusiasta el pequeÃ±o, en cuestiÃ³n de segundos se encontraba acobijado en una larga cama, demasiado amplia para una sola persona, demasiado amplia para un niÃ±o de su escaso tamaÃ±o.

-Erase una vez, en un reino muy lejano como el nuestroâ€¦..

El pequeÃ±o escuchaba atentamente el relato de su madre, el cuento de esa noche era el de una princesa que habÃ-a pinchado su dedo Ã-ndice con una vieja rueca para hilar, cayendo asÃ- por una maldiciÃ³n puesta por una malvada hechicera en un eterno sueÃ±o. Su Ãºnica salvaciÃ³n seria que un valiente y apuesto prÃ-ncipe de noble corazÃ³n le diera su primer beso de amor verdadero.

Para lograrlo el joven elegido debiÃ³ cabalgar dÃ-as y noches hasta el reino de la hermosa princesa, derrotar con el filo de su espada ala cruel tirana convertida en dragÃ³n y asÃ- entregarle por completo su corazÃ³n en un beso a la bella durmiente.

Y finalmente fueron felices para siempreâ€¦

Aquel inocente niÃ±o que escuchaba encantado aquella historia, pensaba en como cuando fuese mayor le gustarÃ-a emprender aventuras como aquellas y conseguir su propio "felices para siempre." Ahora que lo pensaba en las historias de su madre siempre sucedÃ-a lo mismo; solo un beso de amor verdadero podrÃ-a salvar a una damisela en apuros.

Sino la despertaba de un eterno sueÃ±o, rompÃ-a un poderoso hechizo o transformaba bestias y sapos en personas, ese era el poder que podÃ-a poseer un solo y efÃ-mero acto.

Claro que cuando el pequeÃ±o creciÃ³, olvido las historias que lo mantuvieron ilusionado por aÃ±os, cuando su padre muriÃ³ perdiÃ³ cualquier signo de alegrÃ-a en el ganando a cambio un insaciable sed de poder que lo llevo a hacer los mÃ¡s atroces actos, convirtiÃ©ndolo en lo que era ahora.

El dragÃ³n que soÃ±aba no tenia recuerdo alguno de aquel pasado, ni la menor idea de que alguna vez fue ese pequeÃ±o de cabellos oscuros. Sin aviso alguno fue expulsado de aquel reino de los sueÃ±os a su lastimosa realidad.

Sus parpados separÃ¡ndose en par en par dejaban a la vista del furia nocturna al inconsciente castaÃ±o se tez pecosa. Recordando su efÃ-mero sueÃ±o, la imagen de una princesa de sedoso cabello rubio y largo invadiÃ³ su memoria junto con otra princesa de cabellos negros como el Ã©bano, siempre descritas como perfectas y bellas, de tal manera que hasta la mÃ¡s noble doncella sentirÃ-a envidia por ella y de sus perfectos atributos que les hacÃ-an lucir hermosas y hasta cierto punto seductoras.

Cualquier prÃ-ncipe caerÃ-a en sus encantos llevÃ¡ndolo a realizar las mÃ¡s intrÃ©pidas hazaÃ±as a cambio de su amor, desde infiltrarse en los oscuros bosques en su bÃºsqueda hasta enfrentarse a dragones del tamaÃ±o de torres.

Hiccup no era como ellas. Era torpe, sarcÃ¡stico, algo inÃºtil en otra cosa que no fuera crear cosas y ni hablar de su apariencia, su tez no era de porcelana blanca y refinada, tenia aquel salpicado de pecas, apenas y media metro y medio sin contar que apenas y podÃ-a permanecer 5 minutos sin tocar el suelo en una de sus tantas caÃ-das.

No Ã©l no era como esas princesas, el era un simple chico de una aldea vikinga, ningÃºn prÃ-ncipe cualquiera se permitirÃ-a sentirse atraÃ-do por el, ni mucho menos enfrentarÃ-a a las salvajes bestias

por s mano.

Pero Ã©l no era un prÃ-ncipe cualquiera, por su Hiccup el no se infiltrarÃ-a a los oscuros bosques en su bÃºsqueda, los cruzarÃ-a en cuestiÃ³n de segundos para encontrarlo. No enfrentarÃ-a a dragones del tamaÃ±o de torres, derrotarÃ-a a colosales dragones del tamaÃ±o de montaÃ±as todo para que Ã©l estuviera a salvo.

Su Hiccup no era" hermosa" ni tenÃ-a atributos seductores que despertaran pasiÃ³n o envidia, era pequeÃ±o, frÃ¡gil con la sonrisa mas adorable y cÃ¡lida que hubiera visto en su vida. El mismo era un ser adorable opacado por el simple hecho de su falta de fuerza, cosa que tambiÃ©n le resultaba adorable y le deba esa necesidad desesperante de protegerlo entre sus brazos a cualquier costo.

Deseaba mÃ¡s que nada en el mundo ver esas esmeraldas llenas de vida en compaÃ±Ã-a de su armoniosa sonrisa que solo le dedicarÃ-a a Ã©l, es por eso que recordando esos confusos cuentos grabados de alguna manera en su memoria debÃ-a intentar algo.

El prÃ-ncipe de este cuento ya se habÃ-a enamorado de la "princesa", habÃ-a llegado a rescatarlo hasta donde se encontraba su paradero y habÃ-a derrotado a la bestia, ahora solo faltabaâ€¦ el beso de amor verdadero.

El enorme dragÃ³n de escamas oscuras se acerco al lecho de madera perteneciente al pequeÃ±o castaÃ±o, se dio unos segundos para contemplar su pacifico semblante, ahora que lo pensaba nunca habÃ-a tenido el privilegio de verlo dormir, le resultaba encantador verlo de esa manera si tan solo pudiera evitar pensar en el hecho de que podrÃ-a no despertar nuncaâ€¦

Un sentimiento inquietante se atascaba en su pecho, su garganta estaba hecha un nudo, sentÃ-a un montÃ³n de revoloteos en su estomago, acaso estaba nervioso?. No. era mÃ¡s que eso, aquella infinidad de reacciones podÃ-a ser provocadas Ãºnicamente por el vikingo.

Acerco su propio rostro hasta el ajeno, lo suficiente para escuchar su respiraciÃ³n, no se percato de su ahora reducida forma, largos cabellos color obsidiana caÃ-an sobre el vikingo, las rebeldes puntas alcanzaban a rozar el rostro del castaÃ±o.

Frente a Hiccup ya no se encontraba el imponente Furia nocturna ahora estaba un hombre de tez pÃ¡lida y ojos verde toxico en una metamorfosis aun incompleta pues aun conservaba algunas extremidades de dragÃ³n como lo eran los apÃ©ndices, las alas, cola y orejas. Sin importarle su nueva apariencia siguiÃ³ con su tarea, acerco mas su rostro al del castaÃ±o esta vez sintiendo su respiro.

A escasos centÃ-metros poso su mano sobre su delicada mejilla, sus uÃ±as aun poseÃ-an la forma de garras e incluso conservaban el mismo tono de la noche, cuidadoso de no rasgar su tersa piel, acaricio con su pulgar la suave piel pasando tambiÃ©n por las marcas enrojecidas que habÃ-a dejado aquel impacto contra muerte roja.

Deseo haber hecho mÃ¡s en ese momento para evitarle aquel sufrimiento a su amado, solo querÃ-a pensar en lo felices que serian cuando se despertara, sin impedimentos por parte de aquella absurda rivalidad

que alguna vez existiÃ³ entre humanos (mas bien vikingos) y dragones.

En su silencio se pacto un juramento de por vida, a pesar de habÃ©rselo prometido ya varias veces a el mismo; nunca jamÃ¡s permitirÃ-a que daÃ±aran a su Hiccup otra vez, ningÃºn dragÃ³n, hombre o bruja malvada. Porque ahora Ã©l lo sabÃ-a, no podrÃ-a seguir viviendo si algo le pasaba al chico, se preguntaba si el pensarÃ-a lo mismo sobre Ã©l, pero bien sabÃ-a que si morÃ-a al menos quedarÃ-a en compaÃ±Ã-a de su padre, Gobber y los otros.

Un juramento tan preciado que solo seria pactado con la uniÃ³n de ambos labios.

Tomando su barbilla gentilmente por fin acerco lo suficiente sus labios al par de labios rosados pertenecientes a su amado, por un instante al momento del contacto entre ambos sintiÃ³ esa embriagante y placentera sensaciÃ³n en su uniÃ³n, disfruto el delicado roce entre ambos.

Deseando que fuera un momento eterno deposito aquel anhelado beso en sus castos labios, esperando que tuviera el efecto deseado.

Se alejo lentamente apartando ambos rostros, su cutis volviÃ³ a cubrirse en escamas volviendo al tamaÃ±o correspondiente de dragÃ³n. Impaciente volviÃ³ a su sitio junto a la cama, pasaron escasos segundos que le hacÃ-an desesperar.

-Hmmm- se quejo casi en susurro el joven adormilado

El dragÃ³n incrÃ©dulo acerco su cabeza al castaÃ±o, con sus enormes ojos inspeccionÃ¡ndolo, efectivamente Ã©l habÃ-a sido el responsable de aquel quejido.

Hiccup despertando poco a poco se removÃ-a en su propia cama, causando alegrÃ-a instantÃ¡nea al furia nocturna.

El dragÃ³n bufo un poco cerca de su oreja para que el castaÃ±o se percatara de su presencia, era su forma de decir que estaba con Ã©l.

-Holaâ€¦amigoâ€¦.- dijo apenas audible para el dragÃ³n Hiccup, mostrando aquellas esmeraldas verde vida en armoniosa compaÃ±Ã-a de su adorable sonrisa en esa pecosa tez que su prÃ-ncipe admirarÃ-a en silencio el resto de su existencia.

Algo que no sabia Praxedes era que un beso de amor verdadero no solo despierta princesas de sueÃ±os eternos, sino que tambien puede romper hechizos, tal vez con el tiempo lo averiguaria...

Sin saber lo ocurrido el castaÃ±o sintiÃ³ una extraÃ±a pero agradable calidez en sus labios, quizÃ¡ algÃºn dÃ-a podrÃ-a descubrir si habÃ-a soÃ±ado aquel encaje perfecto en sus labiosâ€¦

xxxxxxxxxxxx

Y como estuvo? no se por que no lo agregue antes al fic si realmente queria agregarlo desde hace tanto y cuando queria hacerlo ya estaba muy avanzado el fic como para que lo aÃ±adiera.

Espero que les gustara!

End
file.